

DOLORES CACUANGO

Radionovela
basada en la obra de la historiadora
Raquel Rodas Morales

CAPITULO 1

Tiempo de mujeres

Yo, Luis Catucuamba, hijo de Dolores Cacuango y de Rafael Catucuamba, voy a contarles una historia de dolor y de rebeldía. De conquistas también. La historia de mi mamá y de nuestro pueblo indio. Nací en el cantón Cayambe, en este país llamado Ecuador. Mis papás eran peones conciertos, gañanes sin sueldo de la hacienda de Muyurco.

* * *

Mi mamá Dolores nació el 26 de octubre de 1881. En San Pablo Urco nació, una hacienda que los frailes mercedarios tenían en el cantón Cayambe. Mi abuela Andrea Quilo nos decía que nuestra sangre venía de antiguos caciques cayambis, luchadores. Pero ahora vivíamos en mucha pobreza, demasiada.

JUAN Voluntad del cielo. Voluntad de Diosito es.

ANDREA No metas a Dios en esto, Juan. Voluntad de esos sotanudos que robaron nuestras tierras.

JUAN No hables así de los padrecitos, Andrea. Dios castiga.

Mi abuela era rebelde. De ella aprendió mi mamá Dolores. Mi abuelo Juan no. Él se resignaba. Mi mamá nunca fue a la escuela. Desde wawita, de tres años, ya empezó a ayudar a mi abuela a recoger agua y leña, llevando las ovejas a pastar... Mi mamá tenía 18 años cuando los indios de la hacienda vecina se levantaron...

JUANA ¡Runas, campesinos!... Los curas patrones hacen trabajar sin compasión, sin salario, sin comida, enfermos, bajo lluvia, bajo sol. Haciendo cumplir obligaciones a punte juete y palo. ¡Ya no se aguanta más!

“Obligaciones”... Cada domingo, después de misa, el cura venía con libro de cuentas. Las faltas de indios se anotaban. Por cada falta, tres latigazos. De rodillas era el castigo. A los runas se les bajaba el pantalón. A las mujeres se les alzaba el anaco. Sangrando hasta los talones se levantaban. Llorando se levantaban. Y a besar la mano del verdugo...

INDIO Perdón, taitiku, perdón...

Una mujer, Juana Calcán, se rebeló. Llamó a la gente...

JUANA Hermanos, hermanas, vengan con hachas, machetes, con palos y piedras. Vamos a botar a soldados y a curas. Estas tierras nuestras son. ¡Ñucanchik allpa!

Dispararon los soldados. Juana tenía a su hijita todavía de pecho.

JUANA ¡Cobardes! ¡Curuchupas! ¡No defiendan a esos curas ladrones!

Le metieron bala y Juana cayó muerta. Muriendo ella, la wawa seguía mamando. Leche con sangre mamaba.

* * *

En este país las tierras eran de los curas. Jesuitas, agustinos, dominicos, todos tenían grandes haciendas. La iglesia, la católica, era la mayor terrateniente del Ecuador.

CURA A vosotros, indios rebeldes, os recuerdo el decreto del presidente Flores: Los indios deben “cumplir religiosamente con las obligaciones de la hacienda sin serles permitido quebrantar el concertaje por ningún motivo”.

Indios conciertos nos llamaban. Trabajar sin sueldo. Solo huasipungo. Huasipungo era un pedacito de tierra que nos alquilaban para sembrar y criar animalitos. Pero huasipungo era propiedad de la hacienda y tenías la deuda toda la vida.

CURA Y como ya estamos en tiempo de cosecha, traed al patio de hacienda las primicias. ¡Y cuidadito con esconder! ¡Dios lo ve todo y se enoja!

Además del trabajo duro, a los curas había que darles el diezmo de todo lo que producía el huasipungo. Y las primicias de la cosecha. Papas, mazorcas, ovejas, gallinas, todo lo mejor para ellos.

ANDREA No, Juan, no te mueras todavía.... ¿Qué va a ser de nosotros?.... ¡Juan!

Mi abuelo Juan murió. Ahí fue más miseria para nuestra familia, porque el huasipungo no heredaban mujeres.

DOLORES Buscaré trabajo, mamita. Para ayudar a usted y a mis hermanos.

ANDREA ¿Dónde, hijita? Solo hay trabajo en la hacienda con los curas.

Los frailes mercedarios tomaron a mi mama como servicia. Las mujeres servicias trabajaban en casa del amo. Jornadas de doce y hasta dieciocho horas. Sin sueldo. Solo por la comida.

CURA Pareces una chica muy viva, Dolores. Te quedarás aquí con nosotros.

Eran cinco curas españoles. Un tal Bosano, un tal Robalino... pero el peor era el jefe, Antonio Castillo.

CURA Y además, ya estás en edad de casarte. Debes tomar un hombre.

DOLORES ¿Para qué?

CURA Te vas a casar como toda mujer cristiana debe hacer.

DOLORES ¿Para qué, pues?

CURA ¿Cómo que para qué? Para tener hijos. Necesitamos mano de obra en la hacienda.

MAYORDOMO ¡Y la primera noche, señor cura!

DOLORES ¿Qué dice el mayordomo?

CURA Nada, nada, todo a su tiempo. Ahora, a buscar marido.

DOLORES ¿Y si no quiero?

CURA Es una orden.

DOLORES ¿Y si no quiero?

CURA No entiendes, wambra bruta. Aquí mandamos nosotros. Te quedas en la hacienda. Y punto.

Pero mi mama no obedeció. Y esa misma tarde...

DOLORES Mamita, me voy.

ANDREA A dónde te vas, hijita?

DOLORES A Quito voy. Quiero conocer ese lugar. Allá estos sotanudos mandan la plata que sale de la hacienda.

ANDREA ¿Cómo vas a ir así, solita, hija?

DOLORES El mayordomo habló de "la primera noche". ¿Qué es eso, mamita?

ANDREA Ay, hijita... Curas y mayordomos dicen que tienen derecho antes que marido.

DOLORES ¿Qué es, pues? ¿Ellos no son curitas?

ANDREA Ellos son patrones. La sotana es solo por encima. Sí, hijita, mejor te vas.

Y se fue. Mi mama huyó de la hacienda. Aprovechó el viaje a Quito de unos arrieros y se metió en la caravana.

ARRIERO ¿Y esta wambrita a dónde va?

A pie, hizo camino en tres días y dos noches. Subiendo y bajando cuestras, atravesando quebradas...

ARRIERO ¡El Señor Blanco!

Así llamaban al volcán Cayambe. Los arrieros lo saludaban y luego paraban en los pueblos del camino, Guayllabamba, Calderón...

DOLORES ¿Y ustedes conocen alguien en esa ciudad? Yo quiero trabajar.

ARRIERO Verás, wambrita, te vamos a dejar en casa de un militar. Su esposa anda buscando hace rato una longa para trabajo de casa.

DOLORES Bueno... Tal vez militar es mejor que sotanudo.

* * *

ARRIERO Su mercé me pidió una longa y aquí se le traigo. Viene de la hacienda de Muyurco. Se llama Dolores.

AMA Entra... Veamos para qué eres buena.

DOLORES Gracias, patroncita.

AMA No hablas bien español, ¿verdad? Mejor. Así te mantienes en silencio. A partir de ahora eres una propia.

DOLORES ¿Cómo dice, patroncita?

AMA Propia. Mía. Harás todo lo que yo te pida. Y lo que pida mi esposo. Y lo que te pidan mis hijos. Todo, ¿entiendes? Y sin reclamar. Calladita.

Mi mama me contaba cómo era su vida como "propia". Limpiar, lavar, planchar, coser, cocinar, otra vez lavar... Siete días a la semana. Mi mama Dolores no hablaba, pero oía cosas...

MILITAR Ese Alfaro es un desgraciado. Decreta la protección de los indios y los negros y los montubios. ¡Habrás visto!

AMA Y ahora tiene la idea loca de unir el mar con la sierra... ¡Un ferrocarril! ¿A quién se le ocurre tamaño disparate?

MILITAR Hereje. Ojalá algún día lo cuelguen, lo quemem vivo...

* * *

DOLORES Yo iba aprendiendo muchas palabras de la lengua de los blancos. Y aprendí también que no eran dioses. Débiles eran. Miedosos eran. Se les podía vencer.

CAPITULO 2

Esta tierra es nuestra

Mi mama Dolores ya estaba aburrida en Quito. Demasiado lejos de su llakta. Aburrida del militar y de la señora que le llamaba “propia”. Y de los hijos, unos malcriados. Entonces, volvió mismo. Caminando regresó a San Pablo Urco.

DOLORES ¡Mamita, mamita!

ANDREA ¡Hija, hijita, Dolores!... Ya volviste... Ven, ven, cuéntame cómo te fue con esos mishus...

Mi mama estaba feliz. Había vuelto a su casa. Pronto, estaría más feliz porque en una fiesta del pueblo conoció a...

DOLORES ¡Rafael!

Rafael Catucuamba, el que fue mi taita, el que le acompañó toda su vida...

RAFAEL ¡Dolores, Dulita!

Y así, con el pasar de los días, se fueron enamorando...

RAFAEL Y ahura, con Alfaro, vamos a casarnos por matrimonio civil.

El general Eloy Alfaro, un montubio rebelde, fue santo para nosotros. Ganó mil batallas, hizo la revolución liberal, llegó a presidente. En la sierra gritaban: ¡Taita Alfaro me sacó de la esclavitud! Y se santiguaban frente a su retrato.

INDIA ¡Acabar con terrateniente!

INDIO ¡Quitar tierras y haciendas a los curas!

INDIA ¡Ningún diezmo para iglesia!

INDIO ¡Educación para el pueblo, educación para mujeres!

INDIA ¡Libertad de conciencia!

Alfaro también implantó el matrimonio civil. Mi mama, la primerita que en Cayambe, hizo matrimonio civil. Era el 15 de agosto de 1905.

JUEZ Rafael Catucuamba, ¿aceptas como esposa a Dolores Cacuango Quilo?

RAFAEL Sí, señor juez, acepto.

JUEZ Y tú, Dolores Cacuango Quilo, aceptas como esposo a Rafael Catucuamba Chirana?

DOLORES Sí, señor juez, acepto.

También se casaron por lo religioso, frente al altar mayor de la iglesia de Cayambe. Y luego, la fiesta en la llakta...

INDIO ¡Que vivan los recién casados!

Tres días seguidos bailando, tomando chicha de jora, comiendo mote, cuy y mazamorra. A mi mamá le gustaba mucho el baile. Con su chalinita daba vueltas y vueltas...

* * *

Mi taita Rafael ya era huérfano. Sus padres habían muerto de cansancio, de tanto trabajo, de tanto fuele y tanto abuso... Él quedó con el huasipungo de ellos en Yanahuaico y con él se fue a vivir mi mamá Dolores.

DOLORES Los indios vivíamos en choza húmeda, sin sol, sin luz. Nos alumbrábamos con la llama de la tullpa, el fogón. Allí mismo dormíamos, cocinábamos y teníamos nuestros cuycitos. Y en el soberado teníamos nuestros granitos, nuestra ropita. La cama era en el suelo cerca de la tullpa para tener calor. Plata no teníamos en ese tiempo. Sólo juete y juete.

El general Eloy Alfaro había ordenado que los curas abandonaran las haciendas. Y los mandaron sacando.

CURA ¡Masones, herejes, enemigos de Dios!... Ya verán dónde acaba ese Alfaro... ¡en el infierno!

En 1908, por ley de Alfaro, todas las tierras de la Iglesia pasaban al Estado.

ANDREA ¡Los satanases son ustedes que nos robaron tierras de nosotros! ¡Lárguense ya! ¡Llukshi, llukshi!

De nuestra hacienda botaron a los "padrecitos mercedarios". ¿Saben cómo decíamos nosotros?... ¡Mercenarios! Eso eran, mercenarios. Dinero, solo eso querían. Miren la iglesia de Pesillo, forrada de oro y joyas. Oro de nuestro trabajo, joyas de nuestro sudor.

INDIO ¿Y ahora quién manda en la hacienda?

INDIA Las tierras van a arrendar.

INDIO ¿A quién van a arrendar?

INDIA A gente rica pues...

INDIO ¿Y nosotros? Esas tierras fueron de nuestros abuelos...

INDIA Sí, sí, fueron... Pero nosotros seguiremos con huasipungos y con deudas. Y obedeciendo a los nuevos amos.

INDIO ¿Salimos de un hueco para caer en otro más hondo? ¡Caraju!

La hacienda de Pesillo le arrendaron a un colombiano llamado Ernesto Fierro.

INDIA No hay que obedecer. No hay que trabajar. Organicemos.

En la hacienda de Muyurco las cosas también iban mal. En mi casa no. Mi taita Rafael fue el mejor de todos los maridos. Respeto y mucho. Cariño.

DOLORES ¡Y con el cariño vienen los wawas!

Nueve partos tuvo mi mamita Dolores. Y de los nueve, solo yo viví para contarles. Por el hambre murieron mis hermanos, mis hermanas. Por la soledad.

RAFAEL No llores más, Dolores. Nos queda el Luis. Vamos al cementerio.

El Luis soy yo, el que les cuento esta historia. Así, los domingos y día de difuntos, mis papás llevaban flores a las cruces blancas de mis hermanos muertos.

* * *

Mi mamita Dolores y mi taita Rafael se querían mucho. Si ella hilaba, él tejía. Si ella tostaba el grano, él molía en la piedra. Desde el tiempo en que eran peones en la hacienda iban juntos a la siembra y a la cosecha. Juntos al pastoreo y al molino.

INDIA ¿Ya saben?

INDIO ¿Qué hay que saber?

INDIA ¡Mataron a Alfaro!

INDIO ¿A taita Alfaro han matado?

INDIA Como al perro han matado.

INDIO ¿Quién mató, pues?

INDIA ¿Quién más, pues? Los patrones, los ricachones. Y curas también. Cogieron preso. Golpearon, metieron bala. Lo arrastraron muertito hasta un parque y ahí le quemaron. Y gritaban: "Viva la religión y mueran los masones"

Esta maldad ocurrió a comienzos de 1912.

RAFAEL Y ahura, Dolores, sin taita Alfaro, que Diosito tenga en su gloria, ¿quién nos defenderá?

DOLORES Las leyes, Rafael. Alfaro dio leyes para nosotros. Alfaro decretó el fin del concertaje, de peones sin sueldo, de esclavitud del indio.

RAFAEL ¿Y por qué seguimos esclavos?

DOLORES Por burros. Analfabetos somos y no sabemos. Los terratenientes, los

arrendatarios no hacen conocer esa ley.

Las mujeres fueron a averiguar. Llegaron a los despachos de los tinterillos. Preguntaron en Cayambe, en Ibarra, llegaron a Quito. Y les reconocieron:

ABOGADO Sí, hay ley para indios.

Los peones estaban inconformes. Las huasicamas, las que cuidan la casa de hacienda, también. Huasipungueros inconformes. Toditos en rebeldía.

VOCES ¡Ñucanchik allpa! ¡Estas tierras son nuestras! No trabajaremos, no obedeceremos al patrón Fierro ni a ningún patrón. ¡Jatarichi!

Fue en el año 1919. Yo ya había nacido, pero estaba muy wawito. Cuentan que sonaron los cachos y los churos en la hacienda de Pesillo. Y una marea de sombreros y ponchos rojos salieron de los huasipungos y cercaron la casa de hacienda. Las mujeres iban en primera fila. También mi mamá.

INDIA ¡Ñucanchik allpa! Esta tierra es nuestra... ¡Jatarichi!

PATRÓN ¿Y qué quieren estas mujeres alharaquientas?... He dicho que se larguen.

INDIA El que sobra aquí eres vos.

PATRÓN Ahora van a aprender... ¡Con fuate y con perros van a aprender!

El patrón llamó a la capital, al gobierno...

PATRÓN Señor presidente, son comunistas. Están organizando sindicatos.

Y el "señor presidente", un tal Baquerizo, envió soldados para defender a los patrones arrendatarios... Fue una matanza. Los ponchos y la sangre tiñeron de rojo los campos. Ellos con fusiles, nosotros con piedras y palos. Contaron más de 30 muertos. Pero los indios consiguieron por primera vez que pagaran salario en dinero...

RAFAEL Mira la miseria que nos dan, Dolores... Jornal de hombres, 20 centavos al día. Jornal de mujeres, 10 centavitos.

DOLORES Pero doblegaron. Esto no es lucha de un día, Rafael. Ya dimos un paso en adelante.

Todavía lloraban a los muertos en Cayambe cuando les contaron de las marchas de obreros protestando en Guayaquil. Trabajadores, mujeres, en las calles, exigiendo mejora de vida porque el dinerito no alcanzaba... Una carnicería. Nadie contó los muertos. Abrían los cadáveres para que no flotaran y los botaban al río. El agua amaneció roja, roja, de purita sangre.

DOLORES Si eso hacen con los obreros en Guayaquil... ¿con nosotros qué mismo no harán pues?

CAPITULO 3

Como los granos de quinua

La carnicería en Guayaquil avergonzó al ejército. Una represión tan bárbara no se había visto en Ecuador. Tal vez por eso, por la vergüenza, unos soldados jóvenes, con ideas socialistas, dieron golpe de estado. Eso fue en el año 1925. Como golpearon en julio, llamaron Revolución Juliana. Desde ahí, la política se volvió una fanesca. Ni de creer que en los próximos 20 años tuvimos más de 20 presidentes. Uno por año.

DOLORES Como juego de wawas. Sale uno, entra otro. Sale el otro, entra más otro. Y los indios igual, en la misma pobreza, con la pata del patrón en el pescuezo.

Como digo, eso fue en 1925. Al año siguiente, Cayambe se levantó como un volcán dormido. La malicia fue que los patrones iban a vender las tierras comunales de los indios de la hacienda Changalá y de los mestizos de Cayambe. El cabecilla indio se llamaba Jesús Gualavisí.

JESÚS ¡Compañeros, compañeras, esto no se puede dejar así! En Guayaquil se levantaron, ¿por qué nosotros no?

INDIA En Guayaquil se levantaron... ¡y les aplastaron! ¡Toditos muertos y enterrados!

JESÚS Por lo menos, muertos tendremos territa propia. ¡Ñucanchik allpa, compañeros! ¡Jatarichi, compañeras!

Indios y mestizos se unieron a protestar. Mujeres cayambeñas recorrían las calles con tambores. Un día, otro día, todo un mes. Llegó el batallón Carchi y el batallón Imbabura. Soldados con caballos. Las mujeres mestizas al frente, con su pecho hacían retroceder a los caballos. Entonces, los soldados fueron a la parroquia, donde el cura...

SOLDADO Usted, padrecito, tiene que aplacar a estas alborotadoras.

CURA Algo podemos hacer, sí. Y espero que me sepan devolver el favor.

El sotanudo salió a la puerta de la iglesia. Mandó a callar. Y levantó las manos al cielo...

CURA Oh Virgen María, llena de gracia, mira a estas pobres mujeres. Gritonas, comunistas. Se van a condenar. Obedeced a la iglesia. La Virgen está muy molesta con vosotras. Y si no se van a casa ahora mismo, se irán al infierno después. Allí se sufre mucho, hijas mías. Son dolores eternos...

INDIA ¿Y será que hay un infierno peor que éste, padrecito?

CURA Cállate, india bruta, no faltes al respeto. Largo, largo de aquí, el lugar de las mujeres es la casa.

Pero no se iban. Mi mama Dolores sabía de la lucha de las mujeres y tenía en su memoria el recuerdo de Juana Calcán, asesinada por defender a su pueblo. Y a mi abuela

Andrea, luchadora y rebelde.

DOLORES ¡Caraju!

Neptalí Ulcuango y otros líderes fueron encarcelados. Los soldados los torturaron.

SOLDADO Habla, perro... ¿qué quieren con el sindicato?... ¡Comunistas!

Los amarraron de los pulgares y los colgaron en la viga. Ahí los jamaqueban. Brotaba sangre de los dedos, chillaban de dolor... Luego los soldados destruyeron las casas con lo poco que tenían adentro. Mandaron sacando de los huasipungos. Las familias quedaron sin nada de nada. Vagaban por los campos recibiendo cualquier ayuda.

* * *

Desde Quito sabía llegar el doctor Ricardo Paredes. Era miembro del partido socialista y venía a estas comunidades formando sindicatos. En ésas le conoció mi mamá.

DOLORES Ay, doctorcito Ricardo, yo quisiera ser valiente como las mujeres de Changalá.

PAREDES Ya eres, Dolores. Hoy hemos perdido. Pero verás que mañana triunfaremos. ¿Has oído hablar del socialismo? En Quito tenemos hasta un periódico, la Antorcha se llama.

DOLORES Pero yo no conozco la letra.

PAREDES Primero es la lucha, Dolores. Luego la letra.

El partido realizó el Primer Congreso Socialista en Quito.

PAREDES Escucha, Dolores, ese es el camino. El socialismo.

Las ideas revolucionarias se prendían como fuego en pajonal. Organizaciones, sindicatos...

DOLORES ¿Qué es sindicato, doctorcito Ricardo?

PAREDES Es luchar por nuestros derechos, Dolores. Pero luchar unidos. Juntos. Nunca solos. Nunca queriendo llevar la bandera solitos. Apréndete esto.

Mi mamá ya no se detuvo. Con Ricardo Paredes y otros iba formando sindicatos aquí y allá.

DOLORES ¡Compañeros, compañeras! Los indios somos seres humanos, no somos animales. Nos tratan como animales, pero no somos.

INDIO ¿Y quién nos ayudará, quién nos sacará de esta pobreza, mamá Dulu?

DOLORES Nosotros mismos. Nadie vendrá a salvarnos, compañero. Ni el niño Manuelito vendrá. Tenemos que luchar, pero unidos. Eso me enseñó el doctorcito Ricardo Paredes. Nosotros somos como granos de quinua. Si

estamos solos, el viento lleva lejos. Pero si estamos unidos en un costal, nada hace el viento, bamboleará, pero no nos hará caer.

INDIO ¿Y si nos matan, mama Dulu? Ya ve cómo aplastaron a los de Changalá...

DOLORES ¿Si nos matan? Pero, compañero, si ya estamos medio muertos. Vamos a luchar. ¡Queremos ver algún día el sol de nuestros taitas!

Desde Quito venían militantes socialistas que ayudaron mucho a la organización. Ricardo Paredes se destacó mucho. En Pesillo formaron sindicato El Inca. En Muyurco lo bautizaron como Tierra Libre. En La Chimba, Pan y Tierra. Siempre la tierra.

DOLORES Hablando, hablando, ya reuniendo uno, dos, tres, cuatro, cinco, ajustando diez, secretario general para que trabaje, otro propaganda, otro tesorero, cinco dirigentes poniendo. Así formé sindicato hablando con campesinos.

Un día, en reunión de sindicato, mi mama empezó a hablar como en adivinanzas, a ver quién descubriría.

DOLORES Adivinen, compañeros. Ustedes siempre hablando de los huasipungueros, ¿no cierto? Muy bien. Mi taita fue huasipunguero y murió. Murió de hambre y cansancio. Está bien hablar de los huasipungueros. De los mitayos. De los cuentayos. De los yanaperos y los peones. De los gañanes. De los conciertos. Eso está bien. Pero, ¿quién falta en esa lista?

INDIO ¿Quién falta de qué?

DOLORES ¿Quién le trajo a usted a este mundo, dígame? ¿Fue una yegua? ¿Fue una coneja? No, fue una warmi, ¿no cierto? Una mujer. Pero las mujeres somos las últimas de la cola.

INDIA ¡Eso, mama Dulu! Habla de eso. Que en la hacienda nos maltratan y luego estos maridos abusivos que también nos golpean.

DOLORES Patrones en la hacienda y otros patrones en la casa. ¿Cómo es eso? Eso hay que acabar, compañeros. ¿Y qué pasa con las mujeres servicias, las propias, esclavas en las haciendas, que no les pagan ni un centavito?

INDIA ¡Y las abusan, mama Dulu, los patrones las agarran como en corral de borrego, toma y deja!

DOLORES ¿Qué pasa con las ordeñadoras? ¿Qué pasa con las huasicamas? Escuchen bien: ¡si no entran las mujeres a la lucha nunca seremos libres!

INDIA ¡Bien dicho, caraju! ¡Viva mama Dulu!

CAPITULO 4

Nadie trabaja en la hacienda

Mi mama iba de San Pablo Urco a Muyurco, de Muyurco a Pesillo, de aquí a la Chimba. Organizando, reuniendo. No le importaba si era de día o de noche. Caminaba de prisa por los chaquiñanes, como llevada por el viento. Mi taita le esperaba cuando ya estábamos dormidos...

RAFAEL ¿Ya comiste, Dolores? No hay mucho, pero... tengo habitas, máchica...

DOLORES Rafael, vos sí estás apoyando en este levantamiento.

RAFAEL Dolorita, mi Dulu, ya sabes que cuentas conmigo. Tú tienes buena lengua para calentar corazones. Yo no. Andate tú, agita tú. Yo cuido de la casa y de los wawas.

LUIS Mi papá la apoyaba en todo. A veces, aunque wambra, yo iba con mi mama, para escucharle. Su palabra quemaba. Y sus manos también.

DOLORES ¡Te trinqué, bandido! ¿Qué le estás haciendo a mi hijita?

HIJA ¡Mamita, el mayordomo está molestando a mí!

MAYORDOMO ¿Qué haces vos aquí, india bandida? Lárgate, lárgate, que estoy ocupado...

DOLORES Ocupando a mi hija, ¿no cierto?... ¡Caraju!... El que se va a largar eres vos, indio apatronado... Ahura vas a ver... ¡Con este palo vas a aprender!

A palazos sacó al mayordomo de la hacienda que quería abusar a mi hermanita Asunción.

DOLORES Por eso, yo seguía diciendo que hay que pelear contra tanto abuso que pasamos las mujeres. Queremos que sepan de quién paren. Que nunca más sean violadas por tanto diablo patrón. Que nunca más nazcan wawas sin padre y sean hijos despreciados.

* * *

DOLORES Tránsito...

TRÁNSITO Mande...

DOLORES Tú, Tránsito, no te animas?

LUIS Tránsito Amaguaña, india de la hacienda vecina, era más joven que ella...

TRÁNSITO ¿Animarme a qué, mamita Dolores?

DOLORES A pelear por nosotras las mujeres. ¿A vos cómo te tratan?

TRÁNSITO Todo el día trabajando. A las nueve de la noche viene la patrona a dar harina para cernir o quinua para lavar, “Ve, longa fiera, no has limpiado bien”... “India bruta, vuelta a comenzar”...

DOLORES Ven conmigo, Tránsito. ¿Sabes qué son estos papeles?

TRÁNSITO Mana yachanichu... No sé, mamita Dulu...

DOLORES Pliego de peticiones es. Yo tampoco sabía. El doctorcito Ricardo Paredes me enseñó a hacer. Ya acordamos con la gente.

TRÁNSITO ¿Y qué piden en ese papel?

DOLORES Que se acaben los maltratos, pues. Que se acabe el trabajo obligado de las mujeres. Acabar huasicamías y mujeres servicias. Acabar diezmos y primicias para los sotunados. Más salario para los huasipungueros. Menos horas de trabajo.

TRÁNSITO ¿Qué van a decir los patrones, los curas?

DOLORES Agarrando juete van a responder. Todito van a rechazar.

TRÁNSITO ¿Y entonces?

DOLORES Entonces, huelga.

TRÁNSITO ¿Huelga?

DOLORES Nadie trabaja en hacienda. Nadie trabaja. A ver qué hacen los patrones. Ellos dicen: si no les damos trabajo, los peones mueren. Mentirosos. Llullakunas. Todito lo contrario es: nosotros no trabajando, ellos muriendo. Sin nosotros, ellos no son nada. El cura tampoco.

Terminaba 1930 y se dio el gran levantamiento de Pesillo.

VOCES ¡Ñucanchik allpa! ¡Jatarichi!

Nuevamente, el patrón de la hacienda pidió auxilio al presidente Ayora para acabar con los huelguistas. Decía que actuaban así porque estaban picados por comunistas. Que todo era mentira de los indios. Que en la hacienda se les trataba muy bien. Y nuevamente, vinieron los soldados.

COMANDANTE ¡Vuelvan al trabajo, indios de mierda!

Pero esta vez todo el mundo estaba en sus chozas. Silencio. Hasta las vacas y los chanchos parecían en huelga porque ni bulla hacían.

COMANDANTE ¡He dicho que a trabajar, carajo!

Pero nadie salía de las chozas. Nadie se movía.

SOLDADO ¿Disparamos, mi comandante?

COMANDANTE No, será peor que en Guayaquil. Regresamos a Quito.

Mi mama estaba embarazada, de eso me acuerdo. Y en medio de esa huelga le llegaron los dolores. Pero... se perdió el wawa. Mis taitas lloraron. Y otros vecinos decían:

VECINO Ve, Dolores, no te metas, no te metas. A vos van a pelar viva, van a degollar viva, no te metas en esa cosa.

DOLORES No he de dejar. Tenemos que ir a Quito a saber qué pasa. Porque en Quito hay sindicato grande de trabajadores. Me dicen que podemos hablar con presidente Ayora. Eso me dijo el Jefe político de Cayambe.

Tres meses de huelga y nada. Resistieron sin moverse. Y luego, organizaron para viajar a Quito a protestar. Hicieron colecta y fueron.

DOLORES ¿Vienes, Tránsito? ¿Nos acompañas?

TRANSITO Ari, mamita Dulu, claro que voy.

Mi taita Rafael se quedó al frente de la casa y de nosotros. Él nos cocinaba, él lavaba, él nos atendía. Los vecinos se burlaban...

VECINO ¡Mandado!... ¡Eso eres, un mandado!

Mi papá no les hacía caso. Se reía. Y los enemigos diciendo...

MAYORDOMO No sigas a tu mujer. A ella a la cárcel de Galápagos la vamos a mandar. Esa india alzada va a acabar quemada como Alfaro...

* * *

Engañados por el jefe político de Cayambe, que les prometió entrevista con el presidente Ayora, mil indios llegaron a Quito. La ciudad se sobresaltó. Porque no eran indios castigados, encadenados. Venían con paso firme y puño alzado. Hacían temblar las calles de la aristocrática capital.

VOCES ¡Jatarichi! ¡Justicia, justicia!

Al frente de la marcha iba mi mama, Dolores Cacuango. A ella le andaban buscando, pero no sabían quién era...

DOLORES En Cayambe, en Calderón, en El Ejido queriendo cogerme. Pero yo me tizné la cara, negra me hice, trapuda, me eché una estera encima, por debajo de las patas de caballos fui pasando...

POLICÍA ¿Qué alboroto es este? ¿Qué hacen aquí ustedes? ¿Quién los mandó a llamar?

DOLORES Necesitamos hablar con el presidente. ¿Dónde le encontramos?

POLICÍA ¡Con el presidente!... Ja, ja... Vengan, síganme...

Los llevaron al cuartel de policía...

POLICÍA Todos están presos. Levanten las manos, péguense a la pared... ¡Cállense, carajo!

DOLORES Queremos hablar con el presidente.

POLICÍA ¿Con el presidente, verdad? Con los presidiarios es que van a conversar. ¡Tomen, pá que no sean igualados, indios insolentes!

A pesar de los golpes y los insultos de la policía, insistieron en hablar con el presidente Ayora. Insistieron tanto que...

POLICÍA Una comisión venga a la casa de gobierno. Hombres, solo hombres, no quiero carishinas.

Un secretario los recibió...

SECRETARIO A ver, a ver... ¡Cállense!... ¿Qué quieren?

JESÚS Aquí está nuestro pliego de peticiones. Lea, pues. Es justo. Pero patrón es sordo.

SECRETARIO Ajá, con que indios revoltosos... Escúchenme bien, roscas. Escuchen bien. El único pliego de ustedes es: primero, vuelvan a la hacienda; segundo, pidan perdón al patrón; y tercero... ¡pónganse a trabajar, carajo!

JESÚS Con respeto, señor, que nosotros también sabemos carajear. ¿Qué pasa con nuestras peticiones?

SECRETARIO Miren, no me acaben la paciencia. Voy a mandar una comisión a Pesillo para juzgar de cerca los hechos. Pero ahora, me regresan todos inmediatamente. Y sin gritos, ¿entienden? Calladitos.

Regresaron a Pesillo escoltados por el ejército. No había más. A mi mama la insultaban. "India puñetera, india comunista". Y mi mama respondía:

DOLORES Aunque pongan bala aquí, aunque pongan fusil aquí en mi pecho, tengo que seguir reclamando, tengo que seguir luchando... para vivir siquiera un poco de libertad en esta vida.

CAPITULO 5

Un grito como estallido de volcán

Nadie creía en la promesa del gobierno de Quito de mandar una comisión a Pesillo para juzgar de cerca los maltratos que los indios recibían en las haciendas. Para sorpresa, llegó la comisión. Llegaron en sus autos, pidieron hablar con los cabecillas de la huelga. Hablaron, sí. Pero después, fueron a almorzar con el patrón...

PATRÓN Sírvanle un poco más a los comisionados... Como le explicaba, doctor, son los comunistas de Quito que les calientan la cabeza a estos chagras, ¿entiende?

Llegó la comisión... Y se fue la comisión.

* * *

Era semana santa. En las haciendas de Pesillo, todo silencio. De pronto, se oyó ruido de tropa. Era el batallón Yaguachi. Piquetes de 50 soldados se movieron a cada una de las haciendas rebeldes.

INDIO ¿Qué hacen, malditos, qué hacen?

Los soldados encerraron a los animales de los huasipungueros en el patio de la hacienda. Y les prendieron fuego.

INDIA ¿Qué culpa tienen esas criaturas de Dios? ¿Quién ha dicho que hagan esta maldad?

SOLDADO Somos mandados. Tenemos que obedecer órdenes.

INDIA Mandados no. Malnacidos.

SOLDADO Cuida tu boca, india burra. El patrón está muy enojado. El gobierno también muy enojado con ustedes. Algo habrán hecho, ¿no?.

Todo quemaron, chanco, vaca, borreguito, gallinita... Cuando acabaron con animales fueron casa por casa buscando a los cabecillas. A algunos lograron atrapar...

SOLDADO ¿Dónde tienen las armas, hijos del demonio?

INDIO ¿Qué armas? Armas nu hay. Nu hay.

SOLDADO “Nu hay, nu hay”... Lo que hay es látigo. A esos cuatro, llévenlos a la hacienda.

Empujaron a cuatro indios, que acusaron de dirigentes, hacia el centro del patio. Muchos naturales íbamos detrás, para ver.

SOLDADO ¡Desnúdenlos!

Les quitaron el poncho y la cotona. Uno por uno, desnuda la espalda y el pecho, les

ataron una huasca a los pulgares. Los soldados más grandes y fuertes eran los encargados del castigo. El mayordomo dirigía.

INDIA Pobres naturales, pues... La desgracia...

Nadie podía acercarse porque los soldados nos apuntaban con sus rifles. Y los perros... Ni a gritar nos atrevíamos... Los verdugos amarraron las cuerdas a la viga del techo.

SOLDADO Ahora jalen con fuerza, carajo. Levántenlos por los pulgares... ¡Fuerte!

A cada tirón, los cuerpos desnudos se alzaban. Los huesos de los dedos sonaban. El dolor era insoportable.

VOCES ¡Ya no más!... ¡Ya no más!

El patrón miraba todo desde el balconcito del patio. El mayordomo le pidió el permiso para comenzar el castigo. Los soldados se escupieron las manos para asegurar el látigo, un alambre forrado de cuero.

NIÑO ¡No maten a mi taita!

Los wawas gritaban, lloraban viendo el tormento de aquellos inocentes.

SOLDADO ¡Más fuerte, carajo!

Los látigos silbaban como víboras sobre las espaldas, el pecho, las pantorrillas de los indios... La sangre caía en goterones sobre las piedras del patio...

SOLDADO ¡Más, más, para que estos hijos de puta aprendan a respetar y a obedecer a la autoridad!

Cuando ya los tenían hecho un cristo, cortaron las sogas y los cuerpos ensangrentados se desplomaron desde la viga. Los pulgares estaban rotos. Los gritos de dolor todavía los tengo en mi memoria...

* * *

Cuando acabó la tortura de los acusados de cabecillas de la huelga, los soldados del batallón Yaguachi, con el dedo en el gatillo de sus rifles, se dirigieron a los huasipungos. Casa por casa fueron. Pateando la puerta, botando la ropa, botando los granos del soberado, las pocas monedas que encontraban les robaban. Y después de destrozar, quemaban la casa. Una lástima.

INDIA ¿Cómo pueden botar semillas y pisar a los pobres cuyes?

A nuestra casa también llegaron....

DOLORES ¡No, no hagan eso!... ¡Nooo!

Mi papá estaba herido. Mi mama Dolores con mis hermanitos agarrados a su falda, vio cómo quemaban nuestra casa... Era un odio. Un odio contra el indio.

DOLORES ¡Nooo!... ¡¡Alaú!!

Mi mama dio un grito. Un grito que salía de las entrañas de la tierra, como volcán. Un grito que venía desde hace mucho tiempo, siglos, desde que a nuestras tierras llegaron los ladrones. Un grito como un juramento de nunca traicionar nuestra lucha. Jamás.

* * *

Fueron 46 casas incendiadas en las tres comunidades. Por fin, se fueron aquellos malditos. Y el que llegó a Pesillo fue el director de la Asistencia Pública. No venía a ofrecer indemnizaciones ni compasión. Quería nombres. Para seguir reprimiendo.

DIRECTOR A ver, a ver, ¿quién dirige esta huelga? ¿Quiénes son los cabecillas?

INDIA ¡El hambre, señor director! El hambre nos dirige.

DIRECTOR ¿El hambre? Pues ahora tendrán más hambre, insolentes. ¡Indios igualados!

Un vecino delató a mi mama...

DIRECTOR Tú, longo sucio, confiesa, ¿quién está al frente?

INDIO Es esa india, patroncito... mama Dolores Cacuango nos enganchó.

DIRECTOR ¡India del diablo, si te encuentro yo mismo te mato! ¡Ahora vas a saber quién manda en este país!

De madrugada vinieron a atraparla. No teníamos casa, estábamos arrimados donde unos parientes. Mi mama, avisada, se escondió. Huyó al cerro de la Compañía.

DOLORES Rafael, cuida los wawas.

NIÑA No te vayas, mamita...

DOLORES Me he de ir nomás...

RAFAEL ¿A dónde te esconderás?

DOLORES En hueco de lobo me meto. No me dejaré atrapar.

Se echó la chalina a los hombros, me acuerdo, y salió de madrugada por el cerro. Amaneciendo, llegaron los guardias y no le hallaron.

SOLDADO ¿Y nos vamos a ir burlados por esa india vieja?... Agarra a los wawas...

NIÑOS ¡Ayuda, taita, ayuda!

RAFAEL No, por Dios, no toquen a mis wawas. Ellos no tienen culpa de nada.

SOLDADO Cállate, rosca... ¡io te pego un tiro en la boca! Súbelos al caballo, de prisa.

Nos secuestraron a mí y a mis hermanitos José y Asunción. En caballo nos llevaron. Mi papá no pudo hacer nada.

* * *

Los soldados esperaban que mi mama apareciera buscando a sus wawas. Pero como ella no sabía nada siguió en el refugio de la montaña. Esa noche...

DOLORES ¡Desgraciados, gente sin alma! ¿A dónde se los han llevado, Rafael? ¡A mis wawas no!

Mis taitas comenzaron la búsqueda. Después de un par de días nos encontraron abandonados, pasando Cayambe, cerca del Río Blanco.

DOLORES Hijitos, wawitos, perdonen a su mama por meterse en estos líos. Perdónenme. Pero tengo que meterme. Porque yo siento como mío el dolor de todos los indios. Me duelen aquí en el pecho. Todos los indios y las indias... también son mis hijos.

Cuando eso pasaba, mi mama había cumplido 50 años.

CAPITULO 6

Pariente del rabudo

Los soldados, mandados por el gobierno de Quito, quemaron casas, mataron gente, persiguieron a los cabecillas. En Cayambe quedó un batallón vigilando. Los sindicatos estaban espiados...

INDIA ¿Y ahora qué hacemos, mama Dolores?

INDIO Mama Dulu, todo hemos perdido. Perdimos casa, perdimos animalitos...

DOLORES Pero no perdimos dignidad. Aquí estamos.

INDIA ¿No tienes miedo, mama Dolores?

DOLORES ¿Miedo? Cómo no voy a tener, pues. Pero tengo más cólera que miedo.

INDIO Andan diciendo que te van a mandar a esas islas en medio del mar... que la lengua te van a cortar...

DOLORES Cuando oigo eso, pierdo el miedo. Vengan nomás, cobardes. Son muy valientes con fusil. Que vengan solo con puños. Cobardes.

En las haciendas siguió la explotación y el maltrato. Los que se quedaron sin casa, vivían en covachas, a un lado del camino que lleva a Cayambe.

INDIA Una ayudita... Unas moneditas para comprar comida para wawas... Diosito le pague...

* * *

DOLORES Me voy a Quito, hijo.

LUIS ¿Otra vez, mamita Dulu?

DOLORES A doña Cipriana quieren botar de su casa. Buscaré justicia en Quito. Aquí no hay cómo.

Una vez me puse a contar con ella. Y contamos 85 viajes a Quito, a pie, a pie lluchito, descalza, a reclamar. Son 70 kilómetros de Olmedo a Quito, tres días de ida y tres de regreso.

* * *

JESÚS Lo que necesitamos, compañeros, es aumentar.

INDIA ¿Y cómo mismo hacemos, Jesús?

JESÚS Juntaremos con otros compañeros, indios de todo el país. Vamos a celebrar el Primer Congreso Indígena del Ecuador. Mujeres, ayuden a organizar.

INDIA Ari, ari... ¡Aunque después nos llamen carishinas!

En la parcialidad de Juan Montalvo iba a ser el Congreso. Esperaban que lleguen más de dos mil indios a nombre de las provincias del centro y norte del país. El presidente de la República, Isidro Ayora, mandó al batallón Carchi para impedir.

SOLDADO ¡Lárguense, indios comunistas! No hay paso... ¡He dicho que no hay paso!

Los soldados tenían orden de taponar hasta con sus cuerpos todas las entradas a Cayambe.

COMANDANTE Misión cumplida, señor presidente. Esos roscas solo se reunirán en el cementerio.

AYORA Bien hecho, comandante. Imagínese, ¿qué sería de nuestro Ecuador si esa chusma despierta y comienza a exigir? ¡Dios nos libre de indios que se organizan!

El fracaso del Primer Congreso Indígena bajó los ánimos a la gente. Pero mi mama Dolores apareció.

DOLORES No hay que estar así con la cabeza agachada y el corazón de cuy. ¡Párense duro, compañeros! No hay que dejar, hay que seguir luchando!

A pesar del dolor, la gente continuaba reuniéndose... Y mi mama convocando... Y nadie trabajando... Y los patrones, muertos de las iras, porque sin indios la hacienda no funciona.

PATRON Oye, mayordomo. Llama a la indiada. Que vuelvan a trabajar. Les pagaremos más: 40 centavos al peón suelto con derecho a tener animales; 30 centavos a los hombres con derecho a huasipungo, 20 centavos a las mujeres ordeñadoras. Y dales también chapushca, un waranguito que beban para que se animen en el trabajo.

La chapushca era trago con jugo de penco. Así alcoholizaron a mi pueblo.

* * *

Como la gente se contentó un poco con estas medidas, los patrones se desquitaron...

PATRON Escucha bien, mayordomo. Descuéntales tres sures por el uso del huasipungo. No vayan a creerse que esa tierra es de ellos. Y a los cabecillas, nada de nada. Ni un grano de tostado. Averigua dónde se esconden y los denunciemos.

Esto provocó otro estallido. Los naturales respaldaban a sus dirigentes y no aceptaban el descuento de tres sures. Así que, los patrones fueron a Cayambe a pedir auxilio al señor cura...

PATRON No se preocupe, padrecito, que favor con favor se paga.

Y en la misa del domingo...

CURA Hijos míos, un monstruo se ha colado en vuestras entrañas: el comunismo. Han venido de Quito para calentaros la cabeza, para que os rebeléis contra el patrón. Hijos míos, ¿qué dice la Biblia? Oíd bien: "Esclavos, obedeced a vuestros amos." Aquí está escrito.

TRANSITO Padrecito, me disculpa, pero... ¿quién escribió eso?

CURA San Pablo lo escribió.

TRÁNSITO Pues si ese santito ha escrito, que vaya borrando. Diosito no quiere esclavos.

CURA ¿Y quién eres tú, muchacha insolente?... Otra comunista serás.

TRÁNSITO A mí me dijeron que Jesucristo también era comunista, que quería todo repartido en comunidad. Como una pambamesa.

CURA ¡Negados de Dios, comunistas, condenados en vida!... Pero oíd bien: ¡en el infierno vais a arder, en la última paila vais a formar vuestros sindicatos!

* * *

DOLORES Muy bien lo que le dijiste al sotanudo, Tránsito. Dime, ¿tú eres la hija de Venancio y Rosa Alba, verdad?

TRÁNSITO Sí, a mis papitos también les quemaron la casa. Mi mama es luchadora, peleó duro en Cayambe.

DOLORES ¿Cuántos años tienes, bonita?

TRÁNSITO 26.

DOLORES Yo podría ser tu madre.

TRÁNSITO Usted es mi madre por la inspiración, mama Dulu. Usted no me dio a luz... pero me alumbró el camino.

Mi papito y mi mamita buscaron refugio en Yanahuaico. Ahí nos arrimamos con mis hermanitos José y Asunción. Y ahí mi mama se puso a organizar un nuevo sindicato.

DOLORES Escuchen, compañeros, compañeras. Natural solo es como hebra de poncho que fácilmente se rompe. Pero a naturales unidos, como poncho tejido nadie podrá doblegar.

VOCES ¡Viva el sindicato!

DOLORES Hermana Tránsito, vamos a Quito a reclamar.

TRÁNSITO Es perder tiempo, mama Dulu. Son sordos. Mana uyanpash. No quieren oír.

DOLORES Hablaremos con los mishus que conocemos.

TRÁNSITO ¿Son de confianza?

DOLORES Algunos sí. Ahí está el doctorcito Ricardo Paredes. La Luisa Gómez de la Torre, maestra. Y la Nela Martínez. Son militantes comunistas y nos ayudan.

TRÁNSITO Bueno, pues, mama Dulu. Vamos.

DOLORES Sí, a protestar al gobierno y a pedir consejo a esos camaradas.

Iban por el camino mi mama Dolores y Tránsito Amaguaña cuando se topan con el cura de Cayambe...

CURA Ey, Dolores, hija...

DOLORES Mande, patrón... digo "padrecito"... ¿Qué se le ofrece?

CURA A ti es que te ofrecen, Dolores. Toma, cinco mil sucres.

DOLORES ¿Cinco mil...? Y esa plata, ¿para qué?

CURA Para ti, Dolores. Si quieres, la compartes con tu amiguita.

DOLORES A mí me enseñaron que cuando la limosna es grande hasta el santo desconfía.

TRÁNSITO En este caso, la santa.

CURA Bah, dejemos las santidades para otro momento. En fin, agarra la plata, Dolores. Os la doy para que no seáis revoltosas. Para que no seáis politiqueras.

TRÁNSITO No agarres, mamita Dolores. Cinco sucres ha de dar, no cinco mil.

CURA Y tú, ¿qué te metes, longa sin oficio?

TRÁNSITO Respeto, padre. Yo trabajadora soy y pensamiento tengo.

CURA Calla, calla, india comunista. Cuando mueras no has de entrar a la iglesia. En la quebrada te hemos de botar. Y a ti también, Dolores Cacuango.

DOLORES ¿No es en la quebrada que vive... el rabudo?

CURA Sí, ahí mismo.

DOLORES ¿Y el rabudo no es que sale de noche y se viste de negro?

CURA Así mismito.

DOLORES Entonces, pariente tuyo será que siempre vives de luto.

CURA ¡Comunistas, se arrepentirán! ¡Castígalas, Señor, a estas indias herejes!

Y seguían aquellas dos mujeres, más Angelita Andrango, que también se unió, yendo y volviendo de Quito. Nada conseguían, pero eran como piojos para las autoridades. Tenían que rascarse. No podían sacarles de encima.

PAREDES Dolores, aquí tienes más volantes. Son de la organización.

Mi mama, la Tránsito y la Angelita regresaban de Quito con volantes. Los escondían en debajo de la faja.

DOLORES Yo no conozco la letra. Un compañero me lee lo que dice el papel y yo de memoria me aprendo. Y después, reparto a la gente.

Los patrones furiosos con ella...

PATRÓN Ve a esa comunista formando sindicatos. Ni al cura respeta. Voy a quemarla viva. Mayordomo, no permitas que hable con nadie.

Pero mi mama seguía nomás. No se asustaba por nada. Y repetía:

DOLORES Si muero, muero. Pero otros han de venir para seguir, para continuar.

CAPITULO 7

Como la paja del cerro

Los años 30 fueron bien revueltos. Y los 40 también. El partido socialista se había dividido. Y de él nació el partido comunista. Lo lideraba Ricardo Paredes, muy amigo de mi mama Dolores y de los sindicatos de indios de Cayambe.

DOLORES ¿Comunista yo? Si pelear por justicia, si defender a indios, a indias más que nada, si eso es comunismo... entonces, yo soy comunista desde la barriga de mi mamita.

En el año 1942, llegó al país un sindicalista famoso, Vicente Lombardo Toledano, mexicano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Jesús Gualavisí, el líder de la parcialidad de Juan Montalvo, organizó con mi mama.

JESÚS Dolores, a don Vicente lo invitamos a Cayambe y él aceptó. Él conoce nuestras luchas.

DOLORES Jesús, pero qué hacemos con ese hombre tan importante aquí? ¿Será que come cuicito con papitas? ¿Dónde va a dormir?

JESÚS Él es un compañero humilde, de los nuestros. Más bien, vamos a planear la propaganda. Todos los huasipungueros tienen que venir a escucharlo.

Y vinieron. Habló don Jesús Gualavisí, habló don Vicente Toledano. Y habló mi mama.

DOLORES Nosotros, indios, necesitamos tierra, necesitamos casa y comida. Y necesitamos respeto. Respeto como indios. Somos pobres y explotados, sí, pero antes que pobres y explotados somos indios, indias. Tenemos idioma, tenemos historia, tenemos nación india. Tenemos que recuperar tierras y recuperar fuerza india. ¡Ñucanchik allpa!

VOCES ¡Jatarichi! ¡Ñucanchik allpa!

La gente lloraba al oírla porque mi mama hablaba con la fuerza de la Pachamama.

DOLORES ¡Vamos a Quito, compañeros, a reclamar! ¡Mujeres conmigo, a reclamar!

Mi mama ya tenía mucha gente atrás. Creían en ella. Ya era líder. Ella era capaz de mover a miles de personas a Quito. Cuando el churo y la bocina retumbaban, estas lomas de Cayambe se vestían de rojo con los ponchos y las banderas socialistas...

* * *

En 1944, estaba de presidente del país un tal Arroyo del Río, un vendido que subió con fraude, hambreador del pueblo. En Guayaquil los militares se habían levantado contra él. Gentes en las calles protestando. En Quito protestando. En Cayambe también la gente estaba ardida. Mi mama, la primera.

DOLORES Esa fruta está podrida, se cae... se cae...

JESÚS ¿Y qué podemos hacer nosotros, Dolores?

DOLORES Sacudir para que caiga más rápido. Avisa a todos los sindicatos. Vamos a tomarnos el cuartel de Cayambe.

JESÚS Con razón te dicen loca...

DOLORES Hazme caso, Jesús, ese presidente si no cae hoy cae mañana. Los chapas no van a defender...

Al llamado de mi mama, cientos de indios y de indias rodearon el cuartel para sumarse a la presión nacional contra el presidente Arroyo. En dos días cayó. En Quito y en tantas ciudades la gente celebrando en las calles.

JESÚS Ahora es nuestro momento, Dolores. Los assembleístas son de izquierda. Van a hacer una nueva constitución progresista, revolucionaria.

DOLORES ¡Una ley para indios! ¡Ahora nos toca, Jesús! ¡Es nuestro tiempo!

JESÚS Dolores, mi querida loca, valió la pena tanto sacrificio. ¡Ahora sí! Los indios, las mujeres, los trabajadores al poder!

Le llamaron La Gloriosa a aquella revolución. Pero la gloria duró poco. Porque invitaron a José María Velasco Ibarra, que andaba por Colombia, para ser presidente.

JESÚS Con una condición: que respete la nueva constitución.

Cuando Velasco Ibarra llegó de Colombia, miles de personas salieron a recibirlo. Me acuerdo que Velasco saludó a mi mama y a los demás cabecillas y compartió el balcón de la Plaza Grande con ellos.

* * *

Velasco hablaba de socialismo. Mi mama y tanto pueblo confió en sus palabras. Hablaba de izquierda, pero rapidito giró a la derecha... No había acabado de ponerse la banda de presidente y ya estaba traicionando sus promesas de cambio social. Encarceló a dirigentes, maltrató a quienes lo llevaron al poder. Dejó que saquearan los dineros públicos. Se declaró presidente de por vida. Presidente indefinido. Dictador.

PAREDES Compañeros, haga lo que haga Velasco Ibarra, nosotros tenemos que seguir nuestra lucha. Tenemos sindicatos, tenemos células, periódico, líderes. Ya es hora de juntarlo todo en un solo puño. En una Federación. Más unión es más fuerza. ¿Están de acuerdo?

TODOS ¡Sí!

JESÚS ¿Y cómo se llamará esa federación, Ricardo?

PAREDES Pues... pues...

DOLORES Pues yo digo que Federación Ecuatoriana de Indios.

JESÚS Muy bien. Me gusta. La FEI.

Hicieron un manifiesto a la nación. La FEI no pedía, exigía la tierra para quien la trabaja. Salarios, salud, educación, vivienda... defensa de lengua y cultura india, participación en la vida política del país.

PAREDES Y para que la Federación arranque con buen pie, yo propongo que el compañero Jesús Gualavisí, experimentado dirigente indígena, sea su Secretario General.

Todos aprobaron. Pero Jesús estaba un poco mayorcito. Y al cabo de unos meses...

PAREDES En reemplazo de Jesús, elegimos como Secretario General de la FEI a la compañera Dolores Cacuango.

DOLORES Como "Secretaria General" más mejor, Ricardo.

Mi mamá no se conformaba con los indios. Ella quería unir a todo el pueblo. Bajó a la costa a organizar a los montubios. De ahí surgió la FETAL, la Federación de Trabajadores del Litoral.

DOLORES En mi lucha, hasta sirviente ha apoyado y ha entendido. Ahora no soy sola, no soy huérfana, no soy botada. Todo obrero, todo artesano, peluquero, panadero, están con campesinos. Todo trabajador luchando para conseguir futuro para todos.

América Latina era un hervidero de ideas socialistas. Y la Federación Ecuatoriana de Indígenas ya era conocida fuera de las fronteras de nuestro Ecuador.

RAFAEL Dolores, mi Dulu, mira a dónde te están invitando...

DOLORES ¿A dónde, pues?

RAFAEL A Colombia, a una reunión muy importante. ¡Ya eres famosa, mi Dulu!

DOLORES Yo no quiero fama, Rafael. Yo quiero justicia.

Era un congreso latinoamericano en la ciudad de Cali, en Colombia. La delegación ecuatoriana era numerosa. Iban Nela Martínez, Pedro Saad, una bola de comunistas.

DOLORES ... Hablarles de humillaciones que hemos padecido de patrones, de curas, de chulqueros, de los jueces, de los que han comido de nuestra pobreza. Que se hicieron ricos a costilla del trabajo de los indios. Y hablarles de mujeres esclavizadas, violadas por patrones. Y de niñas y niños que mueren porque sí. Los indios no somos animales. Somos humanos, igualitos que ustedes.

Por primera vez una india ecuatoriana hablaba delante de tanta gente de tantos países. No le tembló la voz a mi mamá. Contó cómo vivíamos los campesinos, los indios, la lucha iniciada. Y la aplaudieron como a nadie.

DOLORES Compañeros, compañeras, pitishca urcu ucsha shina, cutin huiñacmi

canchic, shinami, urcu ucsha shinahuan pacha mamata catachishun. Los indios somos como la paja del cerro. Más que el viento nos mueva de un lado para otro no podrá arrancarnos. ¡Somos como la paja del cerro que se arranca y vuelve a crecer, y de paja del cerro cubriremos el mundo!

CAPITULO 8

Escuelas de indios

Como secretaria general de la FEI mi mama Dolores tenía que viajar una y otra vez a Quito a buscar justicia para su comunidad, por un conflicto de tierras, un nuevo sindicato. En estas caminatas se juntaban otras mujeres, y su más fiel compañera de lucha, Tránsito Amaguaña, la que sería su continuadora...

DOLORES ¡Achachay!... Qué frío... Esta lloviendo duro, Tránsito.

TRÁNSITO ¿Quiere descansar, mamita Dulu? Tiene la ropa hecho chicha.

DOLORES No, no, sigamos, que luego luego nos cae la noche.

En 1946, después de tanto presionar, tantos reclamos de la FEI, el gobierno de Velasco Ibarra decretó que fueran devueltos los huasipungos a los cabecillas de la huelga del 31. Y otras mejoras más. Cuando la noticia se supo, los indios de Pesillo fueron al patio de hacienda con banda de música y gran alboroto.

INDIO ¡Libres, compañeros! ¡Acabó esclavitud!

Los indios entraron de golpe a la casa de hacienda y sacaron a las mujeres servicias...

TRÁNSITO ¡Salgan, compañeras, nunca más trabajar sin salario, nunca más humilladas por patrones, lobos, bandidos, nunca más violación!

Yo vi al patrón Delgado temblando como una hoja con la indiada delante de él, planteando las nuevas exigencias de trabajo. El muy miserable prefirió abandonar la hacienda, renunciar al arrendamiento. Salió de noche, a escondidas, como ladrón que era.

DOLORES ¿Y qué hacemos con el cura, Tránsito?

TRÁNSITO Vamos donde él, mama Dulu, y le decimos: Ya no más diezmos, ya no más primicias. Si quieres comer, trabaja sotanudo.

DOLORES Se va a poner colorado como cuy asado...

TRÁNSITO Que se ponga, pues.

El cura de Cayambe no aceptó. Quería seguir viviendo del cuento de los diezmos y las primicias. A mi mama y a Tránsito les tocó ir donde el mismo cardenal a protestar. Y ganaron la protesta.

* * *

DOLORES Jesús, compañero, la mesa está patoja. Falta una pata. La principal.

JESÚS ¿De qué mesa hablas, Dolores?

DOLORES Jornada de 8 horas hemos conseguido. Salario de 2 sucres cincuenta centavos. Suprimir trabajo esclavo de mujeres servicias. Pero falta educación. Por eso nos han ganado siempre, Jesús, porque no conocemos la letra.

JESÚS Tienes razón, compañera. Ellos tienen papeles, leen, escriben... y nosotros como ciegos.

DOLORES Así mismito le pasó al indio Guatemal, que era el dueño de estas tierras. Como no sabía leer ni escribir, los curas le han hecho firmar escrituras y le han robado sus tierras.

JESÚS La Nela Martínez está sacando un periódico, Ñucanchik Allpa, para indios.

DOLORES Pero, ¿de qué sirve el periódico si nadie puede leer?

Mi mama no sabía leer. Cuando quiso aprender, ya no podía. Tenía telas en los ojos, eso que dicen cataratas... ¿Sabes lo que hizo para defender al trabajador? Le dijo a una compañera del partido que le leyera el Código del Trabajo. Vuelta y vuelta hasta que lo aprendió de memoria. Una vez, delante del Ministro...

DOLORES Ministro, tú mientes. Así no está escrito en el Código.

MINISTRO ¿Cómo dice usted, señora...?

DOLORES Dolores Cacuango.

MINISTRO ¿Y tú, longa analfabeta, me llamas mentiroso?

DOLORES Cambias contenido del Código del Trabajo porque estás de parte de los patrones. Busca ese artículo y lee lo que dice. Yo no leo, de memoria me aprendí.

El ministro quedó con la boca abierta, porque mi mama le repitió el artículo exacto que correspondía a sus reclamos.

DOLORES No recuerdo cuántas veces, pero cada que llegaba a Quito yo iba al Ministerio de Educación, a la Dirección de Pichincha, a la Unión de Periodistas...

INDIA Lleve, lleve nuestras firmas Mama Dulu, pidiendo escuelas para nuestros wawas.

DOLORES Nunca daban respuesta en Quito, pero yo seguía insistiendo por si algún día entiendan que también el niño indio tiene derecho a educarse.

Alfaro había ordenado escuelas para indios. Pero eso no se cumplía. Además, los profesores mestizos se burlaban de nuestros hijos. Los ponían en las últimas bancas del salón. Hasta la forma de saludar era distinta. Los niños mestizos decían:

NIÑO ¡Buenos días, profesor!

Los niños indios tenían que decir:

NIÑO ¡Bendito alabado, amo profesor!

El patrón era enemigo de la educación de los indios.

PATRON Niños indios en la escuela... ¿cuando se ha visto? ¿Y quién va a recoger leña, ah, quién va a acarrear agua, quién cuidará el ganado, ah?

Si los niños iban a la escuela, él perdía esa mano de obra gratis.

PATRÓN Indio que sabe de letras, protesta, exige. Se ponen rebeldes. Además, si las indiecitas van a la escuela de día... ¡ya no obedecerán al patrón de noche!

* * *

DOLORES Ellos no nos dan escuela porque indio estudiado es peligro para ellos. Entonces, fundemos nosotros escuelas. Escuelas de indios.

Mi mama fue a pedir ayuda a su amiga, una maestra del Colegio Mejía, militante del partido comunista. Se llamaba Luisa Gómez de la Torre.

DOLORES Luisa, bonitica, ayudame a formar escuelas de indios. Ven a dar luz a los ojos ciegos. Para que no nos engañen. Escuelas sindicales. Para saber reclamar.

LUISA Cuenta conmigo, Dolores. Incondicionalmente. Pero, ¿quiénes van a ser los profesores?

DOLORES Mestizos, no. Se burlan. Indios enseñando a indios. Que hablen kichwa para que los wawas tengan confianza.

LUISA Y también castellano. Si solo kichwa, no pueden hablar con los blancos. Si solo castellano, no pueden hablar con su pueblo.

Luisa aceptó, le metió ganas, y comenzó a darnos clases primero a los que íbamos a ser maestros de las escuelas de indios. Yo digo que nos enseñó porque el primer profesor de estas escuelas fui yo.

DOLORES ¿Luis, hijito?... Deja el trabajo del campo. Tienes que ser maestro.

Yo acepté, claro. ¿Quién le decía a mi mama que no cuando se le metía algo en la cabeza?

LUISA Dolores, necesitamos bancas y material de enseñanza.

DOLORES No hay. Pero hay tronquitos de árbol para sentarse. O piedras. O en el suelo. Pero que estudien los wawas.

LUISA ¿Solo niños... o también niñas?

DOLORES Toditos. Si las niñas no aprenden, el patrón abusa de ellas.

Educar a las niñas indias era una idea que no pasaba por la cabeza de nadie. Por la de mi mamá, sí.

LUISA Dolores, voy a pedirles a unas monjitas de Otavalo, son Lauritas. Ellas tienen unos cuadernos en kichwa. La llaman mi Cartilla Inca.

DOLORES Ari, ari...

LUISA ¿Y dónde haremos la escuela?

DOLORES La primera hagamos en Yanahuaico. Junto a mi casa nomás.

Era el año 1945. El primer día de clases llegaron 15, entre niños y niñas. Era una fiesta, un alboroto. Yo me presenté como profesor. Yo había estudiado en la escuela de Cayambe.

* * *

Después de Yanahuaico, Dolores y Luisa fundaron escuelas en La Chimba, en San Pablo Urco y en Pesillo. Y animaron a ser maestros a Neptalí Ulcuango, a José Amaguaña y a Alberto Tarabata. Cuatro escuelas, cuatro maestros.

DOLORES Y una maestra de maestros. Tú, Luisa, compañera.

Los profesores no ganábamos sueldo. Yo trabajé durante 18 años sin ganar sueldo. Luisa Gómez apoyaba con una ayudita de 20 sucres al mes.

LUISA No es mucho, compañero. Pero... peor es nada.

En nuestras escuelas se estudiaba lo mismo que en las otras escuelas. Lenguaje, matemáticas, geografía, historia... Pero también metíamos cultivo de la tierra, tejido de fajas, música nuestra, danzas nuestras... Con flauta, con pífano, con tunda...

DOLORES Mi papito aprendió a contar con los latigazos que daba el mayordomo en su espalda... ¡Campesino, el patrón ya no comerá más de tu ignorancia!

CAPITULO 9

Solo el nombre era bueno: Reforma Agraria

Nuestras escuelas sindicales y bilingües seguían cada vez más fuertes. Niños y niñas aprendían números, letras, aprendían a leer y a escribir... Y aprendían, también, a defender a sus taitas.

LUISA Dolores, hermana, ven acá, te cuento lo que vi en la hacienda de La Chimba.

DOLORES Cuenta, pues.

LUISA El patrón, como siempre, quería que el indio pusiera su huella en el recibo del ganado que le entregaba. Tantos machos, tantas hembras, terneros...

DOLORES Los patrones son sabidos. Siempre ponen más animales que los que entregan al peón. Para cobrarles después. Para endeudarlos más. Son mentirosos.

LUISA Pues resulta que el peón estaba con su wawa, el Jacinto, ese que está estudiando en la escuela y ya sabe los números.

DOLORES ¿Y qué pasó, pues?

LUISA Le dice el patrón. "Te entrego 120 reses, bien contadas." Pero en el papel decía 123 reses. Y cuando el peón va a poner la huella, dice el niño:

NIÑO No, papito, te engaña el patrón. En el papel dice 123. Tres reses más. Corrija, patrón. Escriba 120. Si no, no hay huella.

LUISA ¡Hemos ganado, mi Dolores, ya no engañarán al indio!

Los patrones olieron el peligro. Y no tardaron en hostigar...

PATRÓN 1 Si siguen jodiendo con esas escuelas las vamos a quemar.

PATRON 2 Si mandan a sus hijos a esas escuelas de comunismo, les quitamos el huasipungo.

Tuvimos que esconder las escuelas. Ocultábamos con tapias. Como los mayordomos descubrían, dábamos clases de noche. Pero también descubrían.

DOLORES Porque hay luz en la choza donde estudian.

LUISA Pues dejen todas las chozas iluminadas y así no sabrán dónde.

Y así hacían los taitas, hasta acabar las clases. Para más precaución, Luisa mandó a construir unos pupitres con tornillos. Y enseñó a los wawas a armarlos y desarmarlos rápido, cuando los mayordomos se acercaban.

* * *

Los problemas no fueron solo con los patrones. Los profesores de las escuelas fiscales se opusieron a las nuestras.

PROFESOR 1 ¡El colmo! Un indio en oshotas dando clases. A ver, dígame, ¿qué título tienen esos campesinos?

LUISA Ningún título, pero, ¿la experiencia no cuenta, profesor?

PROFESOR 2 ¡Qué experiencia! El cartón, mamita, el cartón. Eso es lo que cuenta en este país. El cartón. Si es falso, da lo mismo. Pero en este país el título manda.

LUISA Ustedes hablan por odio...

PROFESOR 1 ¿Para qué estudiamos nosotros, entonces, eh? ¿Para que venga un longo que no sabe nada de magisterio y nos quite el puesto? ¡Si ni hablar castellano sabe!

PROFESOR 2 ¡Y las escuelas! Chozas que apestan a borrego, a puerco! Sin pizarra, sin biblioteca, sin patio de recreo... ¿Y a eso le llaman escuelas? ¡Pocilgas serán!

Los patrones atacando, los profesores fiscales atacando... No podía faltar el gobierno. En la Dirección de Educación decidieron...

SECRETARIO Hay que cerrarlas. No son legales. Son focos de comunismo. Hasta me han dicho que a los wawas les enseñan a fabricar bombas. Tienen armas escondidas.

Fue tanta la presión que el gobierno decidió pasar nuestras escuelas a la Asistencia Social porque esta institución era la propietaria de las haciendas desde el tiempo de Alfaro. Y con la dictadura militar de 1963 las cerraron completamente.

LUISA Dolores, querida amiga, ya no tenemos escuelas bilingües. Quitaron el kichwa, impusieron el castellano. Quitaron nuestros programas, impusieron un modelo traído de la ciudad.

DOLORES Aguante un poco, Luisa, aguante. Nosotros somos como la paja del páramo, que se arranca y vuelve a crecer.

Pero la dictadura militar no quería solo acabar con las escuelas. Quería acabar con mi mama. El general Castro Jijón ordenó destruir la choza de Yanahuaico donde vivíamos. Dolores tenía entonces 82 años.

GENERAL Ahí tiene esa loca una escolita escondida, la última... Acaben con ella.

Era mi escuela, en la que yo había dado clases durante 18 años. No dejaron un solo palo en pie.

RAFAEL ¿Y ahora, mi Dulu? ¿A dónde nos vamos?

Con mi papá, nos escondimos en los páramos entre Calderón y Cayambe. Como a ella le andaban buscando los militares acusada de subversiva, le tocó disfrazarse. Así llegaba, de noche, a la casa de su gran amiga Luisa Gómez de la Torre.

LUISA ¿Qué pasó, Dolores? Pareces una mendiga...

DOLORES Tengo que distraer. No me dejaré atrapar de esos desgraciados...

Otras veces tuvo que esconderse en el soberado de una casa vecina, donde guardan el grano. Fue astuta mi mama, nunca la agarraron presa.

INDIA ¡Rápido, mama Dulu, súbete!

Los años 60 fueron revolucionarios en toda América Latina. Por eso, los gringos impusieron dictaduras militares en casi todos los países. En Ecuador también. Pero a pesar de la represión, los sindicatos y el pueblo empobrecido seguían protestando y presionando. El Congreso Nacional era una caldera a punto de explotar...

DIPUTADO 1 Señor presidente. Señores diputados, el problema del indio es un problema nacional. Es hora que cambien radicalmente sus condiciones. Es hora de que se haga justicia a quienes han alimentado con su sudor y su sangre la fortuna de muchos potentados.

DIPUTADO 2 ¿Y usted qué propone, señor diputado?

DIPUTADO 1 Una reforma agraria.

DIPUTADO 2 ¡Ya habló otro de los cacuangos!

Tanta presión, que aprobaron la Reforma Agraria y formaron su instituto, el IERAC.

RAFAEL Dolores, ¿ya te enteraste?

DOLORES ¿Enterarme de qué, Rafael?

RAFAEL Nuestro sueño se ha hecho realidad. El gobierno va a hacer reforma agraria.

DOLORES Hummm...

RAFAEL ¿No te alegras?

DOLORES Esperemos... Esperemos porque esos mishus son lobos con pellejo de oveja. Esperemos.

Las primeras haciendas en ser parceladas fueron las nuestras, las de Pesillo, Muyurco... Como sabían que éramos revoltosos...

INDIA Explícanos, mama Dolores. ¿Quién es ese señor IERAC?

DOLORES No es un señor, es un instituto.

INDIO ¿Y nos van a dar los huasipungos?

DOLORES A dar no. A vender. Nos venden lo que es nuestro. Nos venden nuestras propias tierras. Que Diosito los perdone.

Mi mama tenía razón. La tal Reforma Agraria fue una gran tomadura de pelo para nosotros. Benefició a los que ya tenían beneficio. A los grandes capitalistas del campo.

DIPUTADO 2 Modernizar las haciendas, aumentar la productividad, eso necesitamos. Y eso no se consigue con "lotecitos de tierra".

DIPUTADO 1 ¿Y qué hacemos con tanto indio y tantos lotecitos?

DIPUTADO 2 Que se vayan a la amazonía. Ahí tienen tierra de sobra. Que no molesten, carajo. Ya molestaron harto, ¿no?

* * *

DOLORES Primero, fue gran alegría que nos entreguen el huasipungo... Pero luego, estábamos más fregados que antes porque ya no teníamos salario semanal, y huasipungo no daba para mantener la familia.

RAFAEL Nos dieron escrituras de la tierra. Pero, ¿cómo producir la tierra sin dinero, sin crédito, sin semilla, sin herramientas, cómo?

Establecieron las cooperativas. Solo el nombre era bueno: "reforma agraria". Pero los resultados, una lástima. Empezó la competencia de la gente por el dinero. Cada uno quería tener más que el otro. Una lástima.

SECRETARIO ¿Ya comprendió el juego, mi general Castro Jijón? Cambiar algo... para que no cambie nada. (RISAS)

CAPITULO 10

La voz de la Pachamama

Mi mamita pasó sus últimos años en el pequeño lote de tierra que le adjudicaron en Yanahuaico. Mi papá Rafael, tan viejito como ella, estuvo siempre a su lado.

RAFAEL Dulita querida, mira quién ha venido a visitarte. El doctorcito Ricardo Paredes, tu gran amigo.

PAREDES ¿Cómo estás, Dolores Cacuango, cómo están esos huesos?

DOLORES Pues ya me ves... Cuando no duele aquí, duele acá... Si no duele ahora, duele después... Pero todavía camino. Cuéntame del partido.

PAREDES Ay, Dolores... La FEI, nuestra querida Federación, está muy débil... más que tú. El partido, otro tanto.

DOLORES ¿Qué dicen de mí?

PAREDES De ti, de mí y de todos los fundadores. Que somos caudillistas, divisionistas. Así nos llaman.

DOLORES Si tuviera fuerzas, les daba con el mismo palo que una vez le pegué al mayordomo que quería abusar de mi hija.

PAREDES Lo de siempre, Dolores. Dicen que nosotros andamos buscando protagonismo. Y son ellos los sectarios, los que no aceptan críticas, los que quieren llevar la bandera solitos.

A mi mama se le aguaron los ojos. Ella había dado tanto al partido, había descuidado hasta a sus wawas por el trabajo del partido, y ahora le pagaban así.

DOLORES Ingratos.

PAREDES El partido nos ha puesto a un lado, Dolores. Algún día entenderán.

DOLORES Jesús Gualavisí, que Diosito me lo tenga en su gloria, me dijo un día: "Dolores, la victoria tiene muchas madres, pero la derrota es huérfana". No sé de dónde sacó eso.

PAREDES Pero tú no estás derrotada, Dulu. Tú cumpliste tu misión.

DOLORES Si no hubiera sido por ti, ninguna misión. Tú has sido mi bastón todos estos años, Ricardo. Vos y Luisa. Y Jesús Gualavisí. Y la Nela. Y Tránsito. Y mi Rafael.

PAREDES ¿Sabes lo último que pretenden hacer esos ingratos del partido? Levantar a Tránsito Amaguaña para hacerte sombra a ti.

DOLORES Varones han de ser. Una mujer no hace eso a otra mujer.

Sí, algunos militantes del partido quisieron meter chismes entre mi mama Dolores y Tránsito Amaguaña. No conocían la lealtad de la hija de Rosa Alba. Una vez un periodista le preguntó a Tránsito y me acuerdo que dijo:

TRÁNSITO Con Dolores Cacuango hemos vivido, juntas hemos comido, juntas hemos dormido, juntas hemos andado. Ella era madre para nosotros. Yo quedé para seguir su palabra, su idea, su destino. Por ella soy así.

Con las pocas fuerzas que le quedaban, mi mama salía por las noches, con su viejo pañolón negro, acompañada unas veces por mí, otras por los que querían continuar su lucha.

DOLORES Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Pero antes, rezaba frente a la pared llena de santos que tenía en la choza. En medio de los santos, estaban los retratos de Luisa Gómez y de Ricardo Paredes, sus compañeros de lucha.

DOLORES ¡Que Diosito les bendiga!

Mi mama iba por las comunidades vecinas saludando, preguntando cómo estaban los huasipungos con la tal reforma agraria.

DOLORES Y recuerden: nunca agachar cabeza. Nunca. Nunca corazón de cuy.
¡Párense duro, compañeros, compañeras! No hay que dejar, hay que seguir luchando!

En sus últimos años ya no podía caminar. Tenía las piernas muy entumidas. En su lecho de paja, solo se animaba cuando algún dirigente venía hasta su choza para pedirle consejo.

LUISA Dolores, hermana, ¿cómo están esas fuerzas?

DOLORES Luisa, mi querida maestra, bonita, compañerita. Ya no puedo visitar comunidades. Ya no puedo organizar. Ahura mismo puedo ir muriendo.

LUISA No digas eso, Dulu. Todavía tienes que enseñarnos mucho.

DOLORES No me quejo, mamita Lucha. Todos tenemos que caminar por este camino a la muerte. Taita Diosito él ha de llevar, él ha de recoger. Esa es la vida.

LUISA No me hables de muerte. Cuéntame algo bonito.

DOLORES No te cuento. Te pregunto. Dime, amiga Luisa, ¿quién formó la patria? Este Ecuador lindo, ¿quién lo formó?

LUISA Pues...

DOLORES Niño Manuelito. Él formó la patria. María Santísima de Belén parió en pajonal a Niño Manuelito. ¿Y quién es el dueño de la patria? Él es el dueño, ¿no es cierto, Luisa? Eso enseñaron.

LUISA Sí, claro...

DOLORES Y yo pienso: Niño Manuelito, María Santísima, ¿para quiénes hicieron la patria? Para todos. Para todos alcanza. Pero ahora no. Unos cuantos creen que es solo para ellos. Por eso, Luchita, aunque nos quede una hebrita, una puchita de voz, hay que seguir reclamando.

Mi mama murió tan pobre como había nacido. Murió en Yanahuaico el 23 de abril de 1971. Había cumplido 90 años.

DOLORES Un día mil muriendo, mil reponiendo. Una noche mil naciendo, mil reponiendo. Así es la vida. Tiene Dios así. No vivimos nomás nosotros.

Mi papá le cerró los ojos. Descansa ya, mamita. Ya luchaste bastante.

* * *

Al día siguiente, le enterramos en el pequeño cementerio de Olmedo. Ahí están sus restos, rodeados de flores y de paja del páramo. Seis meses más tarde murió mi papá Rafael. No podía vivir sin ella.

* * *

LOCUTOR Dolores Cacuango, madre del pueblo indio. La misma Pachamama habló por tu voz.

DOLORES Nunca me desvié del camino recto.

LOCUTOR En 1990, el movimiento indígena ecuatoriano había crecido tanto que era capaz de paralizar el país.

VOCES ¡Jatarichi! ¡Ñucanchik allpa!

LOCUTOR Se cumplía la profecía de Dolores:

DOLORES Si muero, muero, pero otros han de venir para seguir, para continuar.

LOCUTOR Su rostro, pintado por Oswaldo Guayasamín, está presente en el mural de la Asamblea Nacional de Ecuador. Presente y vigilante por si algún político se cree patrón y pretende humillar al pueblo indio.

**UNA PRODUCCIÓN DE LA FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURG
Y RADIALISTAS APASIONADAS Y APASIONADOS.**
